MUSEO HISTORIA DE MADRID

PLANTA 0

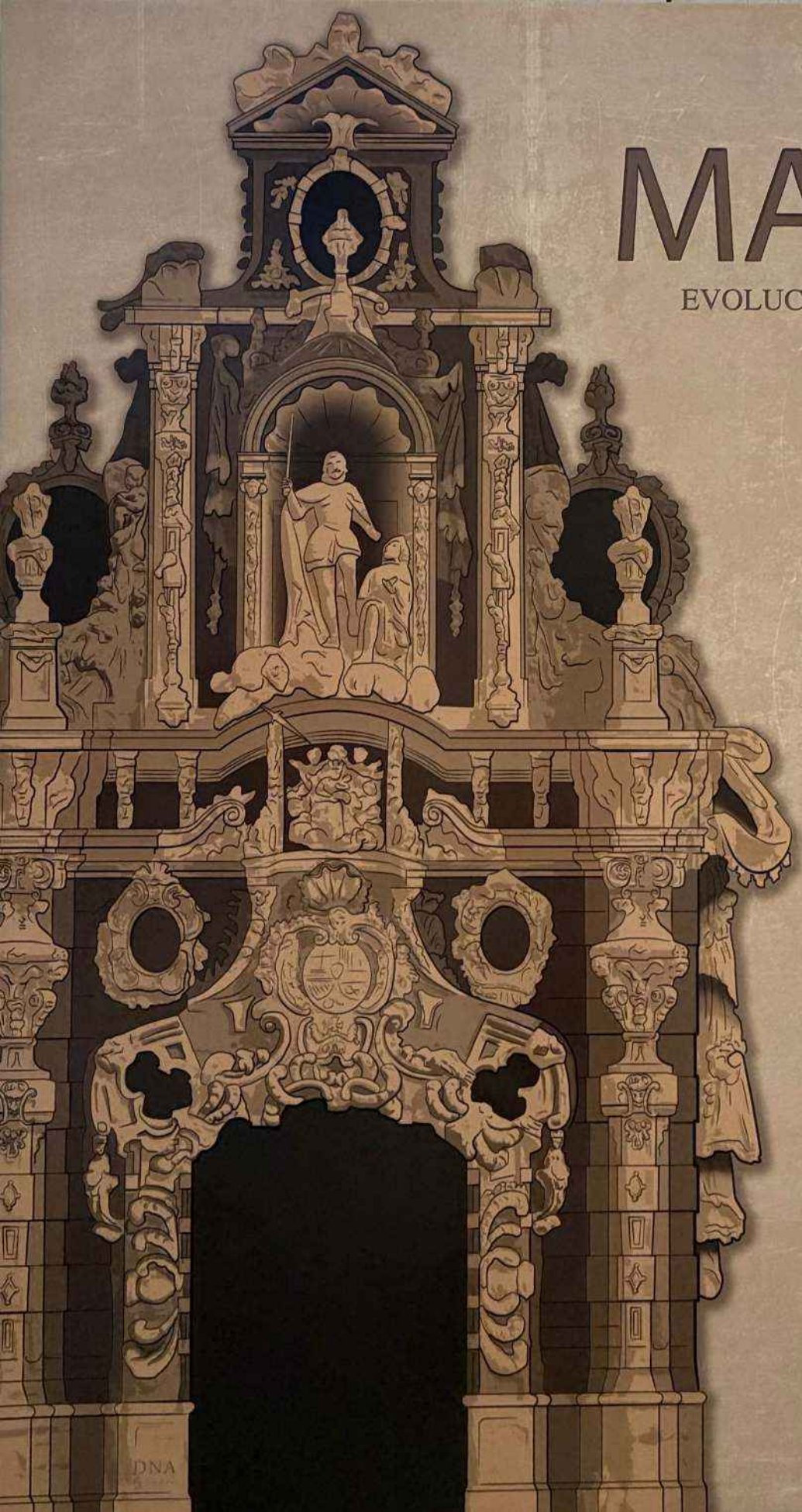
MADRID, 1561–1700

VILLA, CORTE Y CAPITAL DE DOS MUNDOS



1. **Madrid, una difícil elección**
   Madrid, a Difficult Choice
2. **Babilonia cosmopolita**
   Cosmopolitan Babylon
3. **La ciudad laboriosa**
   The Industrious City
4. **La ciudad placentera**
   The Pleasant City

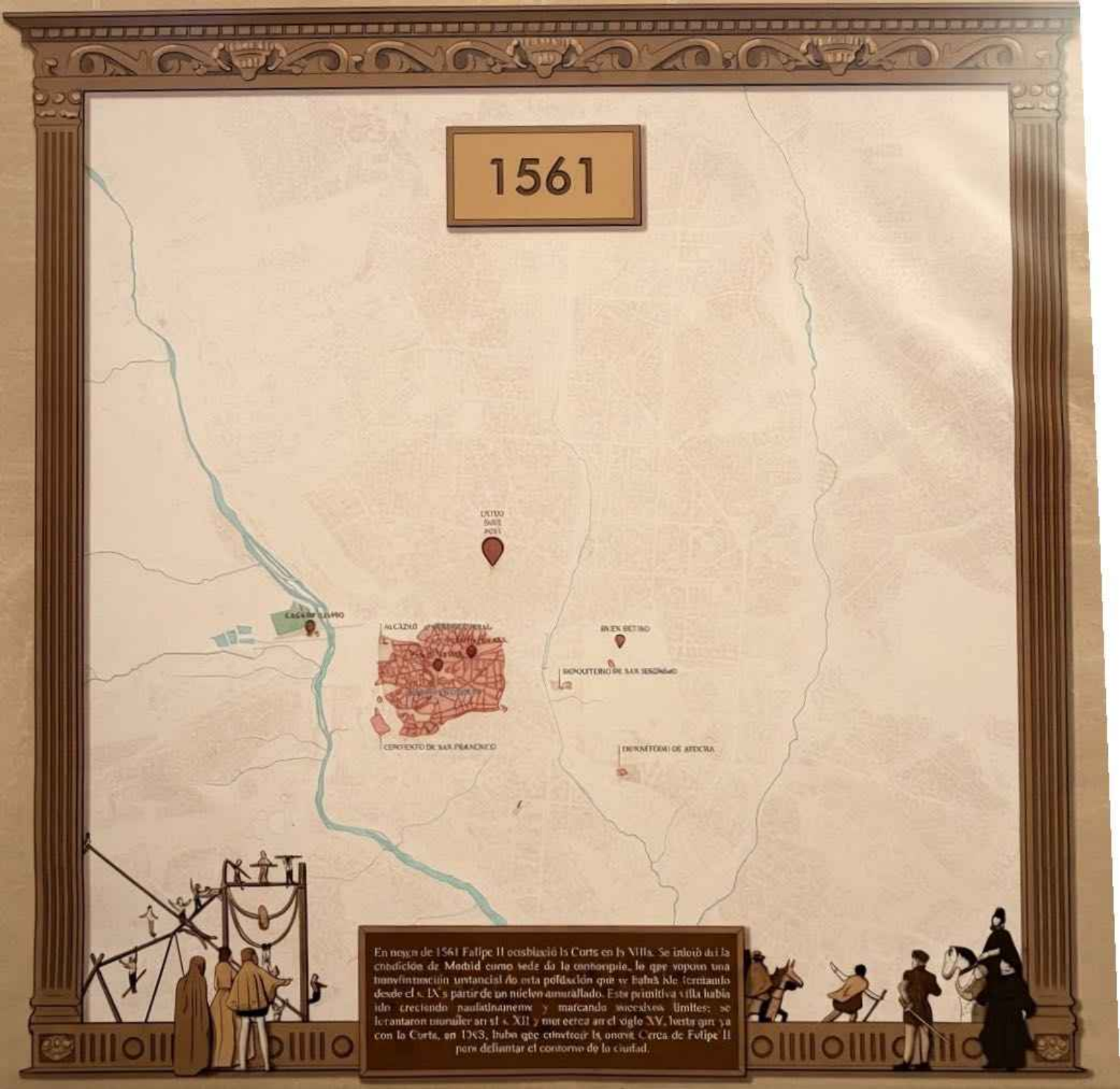
JCBB



MADRID

EVOLUCIÓN URBANA DE LA VILLA

1561



En mayo de 1561 Felipe II establació la Corte en la Villa. Se iniciò así la condición de Madrid como sede de la monarquía, lo que supuso una transformación urbanística de esta población que se había ido creciendo desde el s. IX a partir de un núcleo amurallado. Este primitiva villa había ido creciendo paulatinamente y marcando sucesivos límites; se levantaron murallas en el s. XII y muy cerca en el siglo XV, hasta que ya con la Corte, en 1563, hubo que construir la cerca de Felipe II para delimitar el contorno de la ciudad.

En mayo de 1561 Felipe II estableció la Corte en la Villa. Se inició así la condición de Madrid como sede de la monarquía, lo que supuso una transformación sustancial de esta población que se había ido formando desde el s. IX a partir de un núcleo amurallado. Esta primitiva villa había ido creciendo paulatinamente y marcando sucesivos límites: se levantaron murallas en el s. XII y una cerca en el siglo XV, hasta que ya con la Corte, en 1565, hubo que construir la nueva Cerca de Felipe II para delimitar el contorno de la ciudad.

1656



Durante el reinado de Felipe III, entre 1600 y 1605, la Corte se trasladó a Valladolid, lo que interrumpió momentáneamente el crecimiento de la ciudad. En 1625, cuando se estaba recuperando el ritmo de crecimiento, se levantó una nueva cerca para facilitar el control fiscal y sanitario de la ciudad. Conocida como la Cerca de Felipe IV, su construcción, aunque tardó un tiempo en materializarse, marcó el perímetro de Madrid hasta bien entrado el siglo XIX. En el interior de la ciudad se renovó el alcázar, se reformó la Plaza Mayor y se creó el Palacio y Jardines del Buen Retiro.

Durante el reinado de Felipe III, entre 1600 y 1605, la Corte se trasladó a Valladolid, lo que interrumpió momentáneamente el crecimiento de la ciudad. En 1625, cuando se estaba recuperando el ritmo de crecimiento se levantó una nueva cerca para facilitar el control fiscal y sanitario de la ciudad. Conocida como la Cerca de Felipe IV, su construcción, aunque tardó un tiempo en materializarse, marcó el perímetro de Madrid hasta bien entrado el siglo XIX. En el interior de la ciudad se renovó el alcázar, se reformó la Plaza Mayor y se creó el Palacio y Jardines del Buen Retiro.

1800







Entre 1625 y 1800, el crecimiento de Madrid estuvo limitado por la Cerca de Felipe IV, ampliada ligeramente con el propósito de regularizar su perímetro y de renovar sus puertas, que a partir de ese momento tendrán un marcado carácter monumental. En el interior, destaca en este periodo la creación del Palacio Real Nuevo y su entorno, tras el incendio del Alcázar de 1734, así como la gran operación urbanística del Paseo del Prado, y la creación del Hospital General.



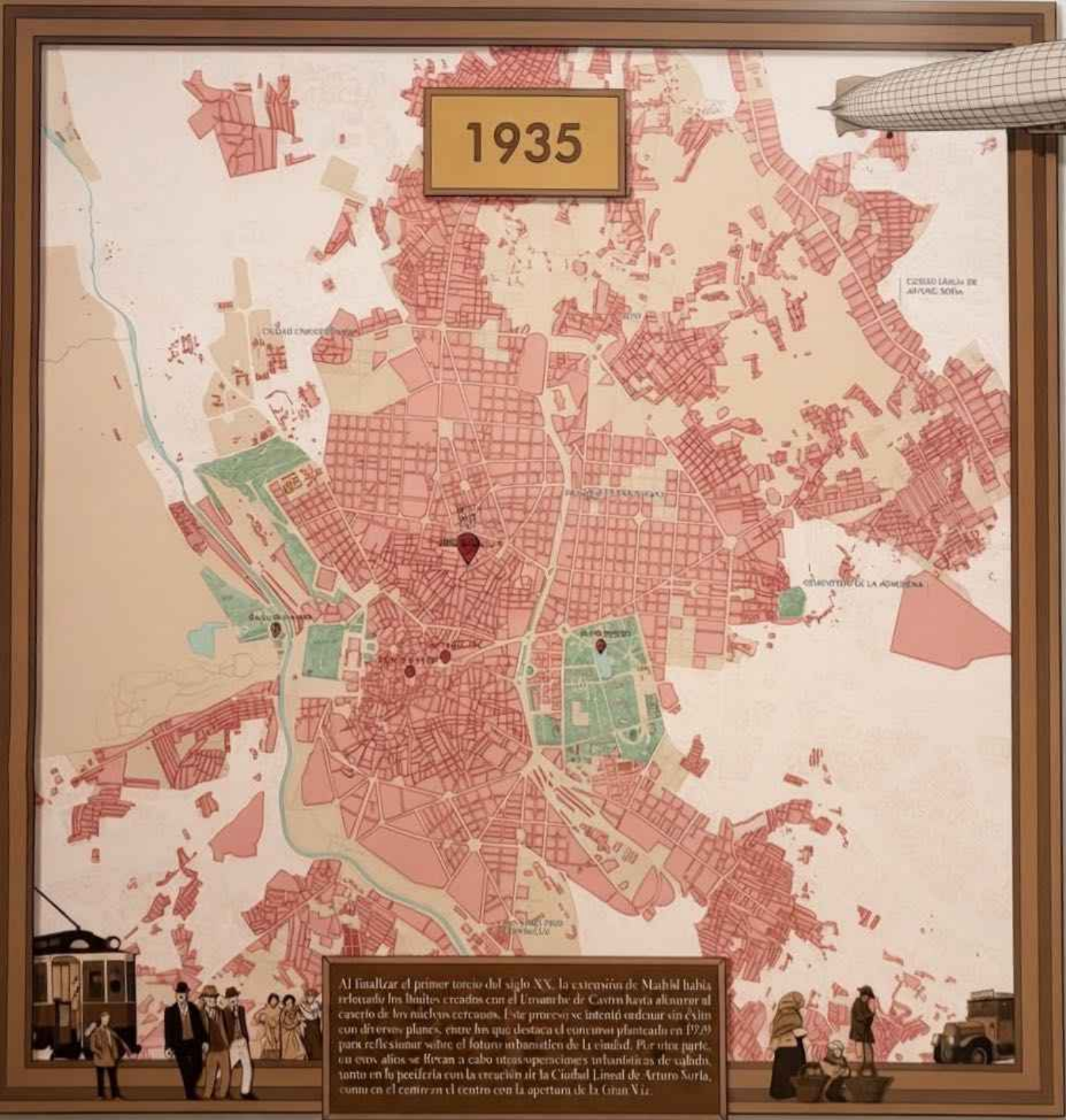
Entre 1625 y 1800, el crecimiento de Madrid estuvo limitado por la Cerca de Felipe IV, ampliada ligeramente con el propósito de regularizar su perímetro y de renovar sus puertas, que a partir de ese momento tendrán un marcado carácter monumental. En el interior, destaca en este periodo la creación del Palacio Real Nuevo y su entorno, tras el incendio del Alcázar de 1734, así como la gran operación urbanística del Paseo del Prado, y la creación del Hospital General.

1875



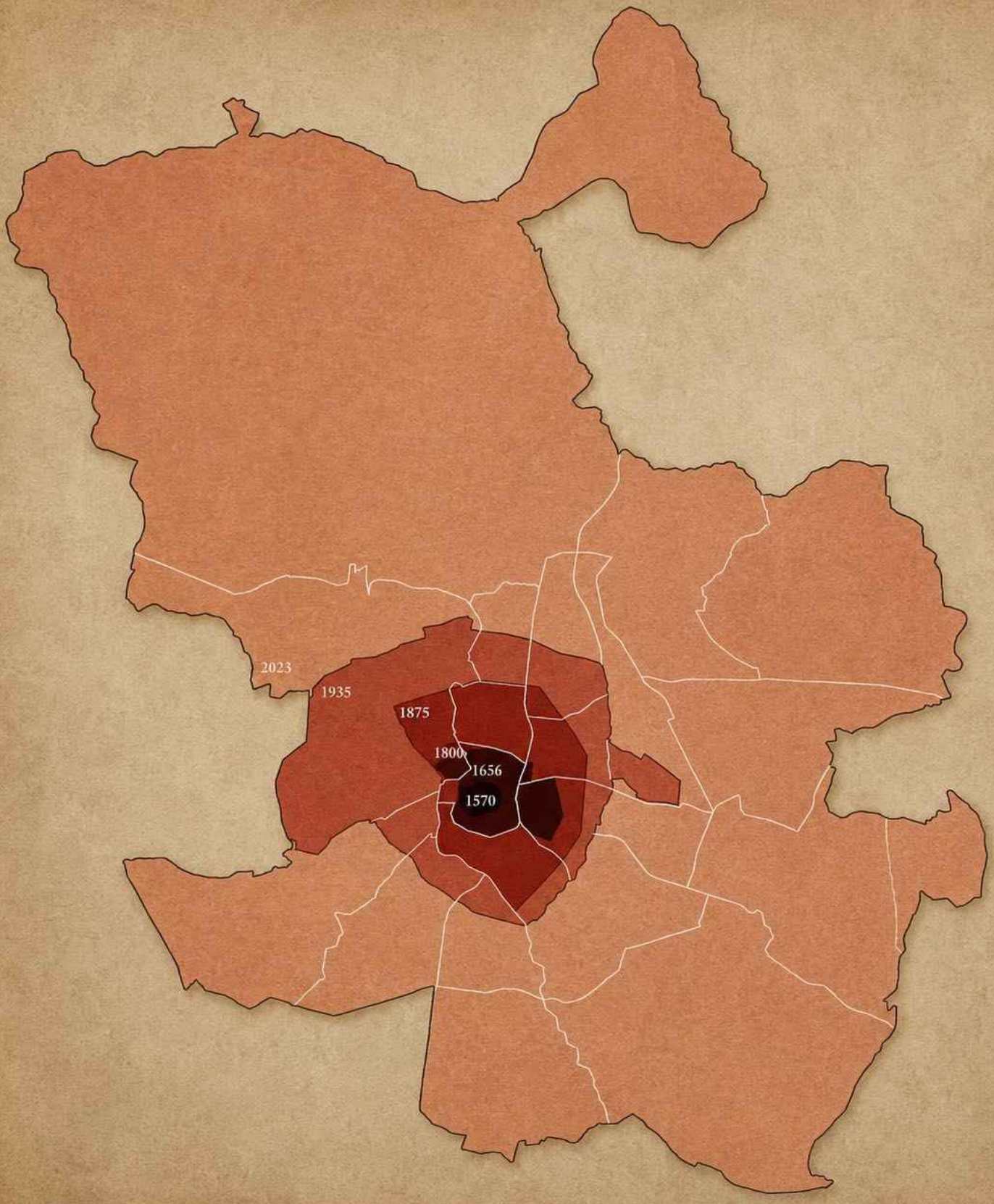
El siglo XIX se inicia con las demoliciones de José I en el entorno del Palacio Real que, con la posterior Desamortización de Mendizábal, aloja en el capítulo de la reforma interior, cuyo ejemplo más significativo fue la obra de la Puerta del Sol. Por otra parte, los límites históricos de la ciudad se amplían entre 1856 y 1868 gracias al proyecto de Ensanche de Madrid, conocido como el plan Castro, cuyo desarrollo tardaría décadas en completarse. La inauguración del ferrocarril en 1851 y la demolición de la cerca de Felipe IV en 1868 completan este intenso panorama de reformas.

El siglo XIX se inicia con las demoliciones de José I en el entorno del Palacio Real que, con la posterior Desamortización de Mendizábal, abrirían el capítulo de la reforma interior, cuyo ejemplo más significativo fue la obra de la Puerta del Sol. Por otra parte, los límites históricos de la ciudad se ampliarán entre 1856 y 1860 gracias al proyecto de Ensanche de Madrid, conocido como el plan Castro, cuyo desarrollo tardaría décadas en completarse. La irrupción del ferrocarril en 1851 y la demolición de la cerca de Felipe IV en 1868 completan este intenso panorama de reformas.



Al finalizar el primer tercio del siglo XX, la extensión de Madrid había rebasado los límites creados con el Ensanche de Castro hasta alcanzar el caserío de los núcleos cercanos. Este proceso se intentó ordenar sin éxito con diversos planes, entre los que destaca el concurso planteado en 1929 para reflexionar sobre el futuro urbanístico de la ciudad. Por otra parte, en esos años se llevan a cabo otras operaciones urbanísticas de calado, tanto en la periferia con la creación de la Ciudad Lineal de Arturo Soria, como en el centro con la apertura de la Gran Vía.

Al finalizar el primer tercio del siglo XX, la extensión de Madrid había rebasado los límites creados con el Ensanche de Castro hasta alcanzar al caserío de los núcleos cercanos. Este proceso se intentó ordenar sin éxito con diversos planes, entre los que destaca el concurso planteado en 1929 para reflexionar sobre el futuro urbanístico de la cuidad. Por otra parte, en esos años se llevan a cabo otras operaciones urbanísticas de calado, tanto en la periferia con la creación de la Ciudad Lineal de Arturo Soria, como en el centro con la apertura de la Gran Vía.


2023
1935
1875
1800
1656
1570

En la actualidad, la compleja imagen de la ciudad y su extenso término municipal es el resultado de la anexión entre 1948 y 1956 de trece municipios colindantes; los límites físicos netos se han difuminado y las edificaciones e infraestructuras se funden con el entorno circundante
hasta las localidades limítrofes sin solución de continuidad. A modo de resumen, esta imagen a distinta escala incorpora las siluetas de los perímetros de crecimiento de 1561, 1650, 1800, 1875 y 1935.

El Madriles, 1938



JOSEP VILADOMAT
El Madriles, 1938
Bronce Copia actual
Ramón Vía, alias El Madriles, fue un miliciano nacido en el **Puente de Vallecas** que tuvo un papel muy activo durante la Guerra Civil española. Después de la guerra continuó comprometido con la causa republicana, participó en la resistencia francesa y a partir de 1944 formó parte de la guerrilla contra el régimen franquista hasta que murió en 1946 tras un enfrentamiento con la Guardia Civil.
Durante su participación en el frente de Madrid coincidió con el escultor **Josep Viladomat** y de las trincheras de la Casa de Campo nació el boceto de esta escultura. El escultor finalizó su obra en yeso en su taller barcelonés y en 1938 la presentó a la Exposición Trimestral de Artes Plásticas, donde obtuvo el primer premio. Tras muchos años oculta, la escultura se redescubrió en 1986 y desde entonces se conserva en el Museu Nacional d'Art de Catalunya.

Noria Agua Tradicional


Exposición
permanente
Permanent exhibition

Esta **réplica de madera** muestra una **noria de agua tradicional** (concretamente basada en el sistema de la noria persa o azuda). Este artefacto histórico forma parte de una propuesta de musealización en el Museo de Historia de Madrid.

La Mariblanca





La Mariblanca, una pieza de gran importancia histórica y cultural para la ciudad de Madrid.

Representa de forma estilizada a la diosa romana Venus (asociada al amor, la belleza y la fertilidad), acompañada por su hijo Cupido a sus pies y un pequeño delfín.

Fue tallada a principios del siglo XVII en fino mármol blanco, material del cual deriva su apodo popular en la Villa de Madrid.

Esta versión exacta en mármol se custodia en el interior del Museo de Historia de Madrid (antiguo Hospicio de San Fernando). Su disposición frente a los grandes ventanales con vigas de madera coincide plenamente con las salas de exposición del museo.

Madrid, una difícil elección

La elección de Madrid por Felipe II (1556-1598) como capital de la Monarquía Hispana supuso la transformación de la pequeña villa medieval en corte, asumiendo desde entonces nuevas funciones políticas y administrativas, que afectarían profundamente a su estructura urbana y a la vida cotidiana.

Las razones que movieron a Felipe II a tomar esta decisión fueron muy variadas. Entre las de índole económica y política, está la de su emplazamiento geográfico, que hacía de Madrid un centro esencial de comunicaciones; asimismo, el gran número de molinos harineros, que aseguraban el abastecimiento de la capital; la pureza y abundancia de sus aguas subterráneas, vital para una población en crecimiento; la necesidad de poner fin a la itinerancia de las cortes precedentes; o la existencia de un alcázar, transformado en residencia real.

Otros motivos para la elección de Madrid como capital estable de la monarquía y del Imperio fueron los extensos cazaderos existentes en los alrededores, como el Pardo o Aranjuez, así como la proximidad de El Escorial, cuya construcción fue de suma importancia para Felipe II.

Sor Marcela de San Félix



Sor Marcela de San Félix, monja de las Trinitarias Descalzas de Madrid, viendo pasar el entierro de Lope de Vega, su padre, realizada en 1862 por el pintor español Ignacio Suárez Llanos.

El lienzo retrata un emotivo acontecimiento histórico y literario que tuvo lugar en Madrid a finales de agosto de 1635.
Se representa el multitudinario y solemne desfile fúnebre del célebre dramaturgo del Siglo de Oro, Lope de Vega.

Tras los barrotes del convento se encuentra su hija ilegítima, Marcela del Carpio (Sor Marcela de San Félix), quien también fue una destacada poetisa y dramaturga de la época.

Debido a su estricto voto de clausura dentro de la Orden de las Trinitarias Descalzas, no podía salir al exterior. Como deferencia y muestra de respeto hacia la familia, se permitió que el cortejo fúnebre modificara su ruta y pasara justo frente a las rejas de su convento para que ella pudiera darle el último adiós a su padre.

Suárez Llanos divide magistralmente el plano entre el recogimiento absoluto y doloroso de las monjas en el interior (la zona de clausura) frente al dinamismo barroco, la pesadumbre y el movimiento de la procesión eclesiástica y el pueblo llano en la calle.

Esta obra obtuvo el Primer Premio de género en la Exposición Nacional de Bellas Artes de España en 1862.

Busto de la Diosa Cibeles



Busto de la diosa Cibeles, una valiosa pieza histórica conservada en el Museo de Historia de Madrid.
Esta escultura en particular tiene un trasfondo histórico fundamental para la ciudad de Madrid:

Este busto es una reproducción idéntica realizada en poliéster en el año 1980, obtenida directamente a partir de los moldes que se hicieron del grupo escultórico monumental de la célebre Fuente de Cibeles.
Motivo de su creación: Durante los importantes trabajos de restauración del monumento exterior en la década de 1980, se extrajo este molde tanto para preservar la memoria física de la pieza original de Ventura Rodríguez como para servir de matriz para la réplica exacta que se envió a la Ciudad de México.

Representa a la diosa de la mitología frigia, símbolo de la tierra fértil, la agricultura y la vegetación, ataviada con su icónica corona mural en forma de torres.

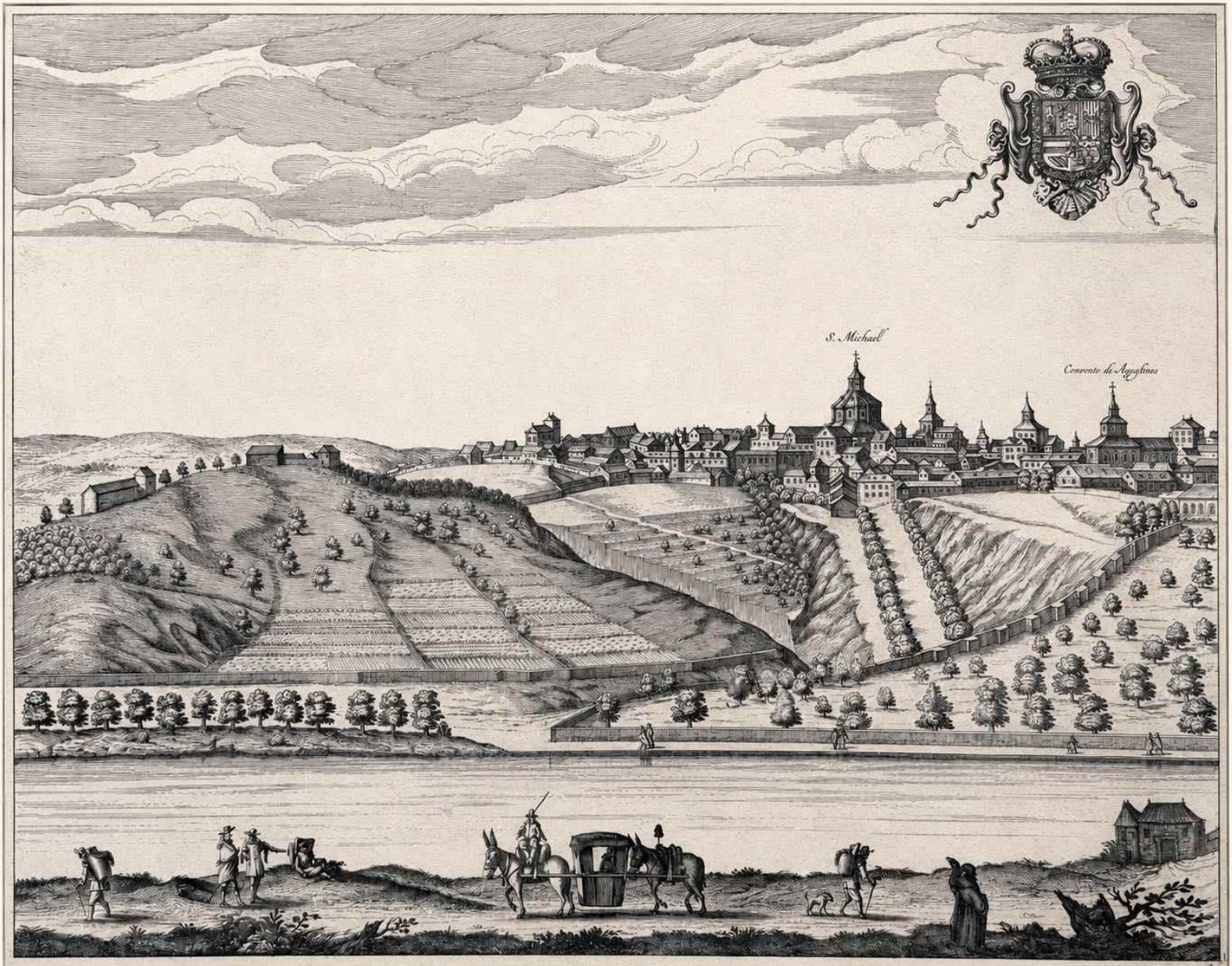
ESCUDOS DE LA CASA DE AUSTRIA Y DE LA VILLA DE MADRID, CA. 1660-1700



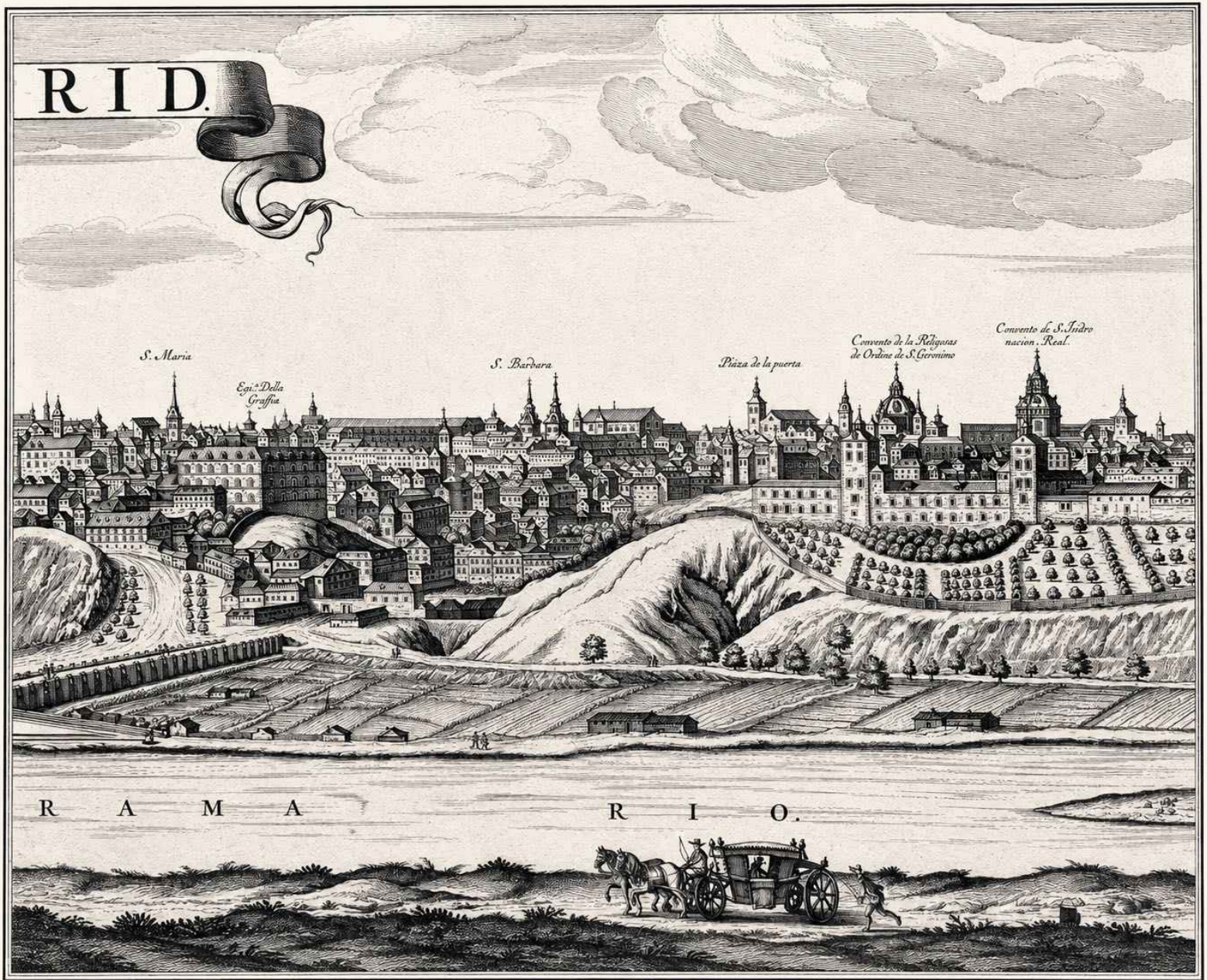
Madrid, ca. 1649

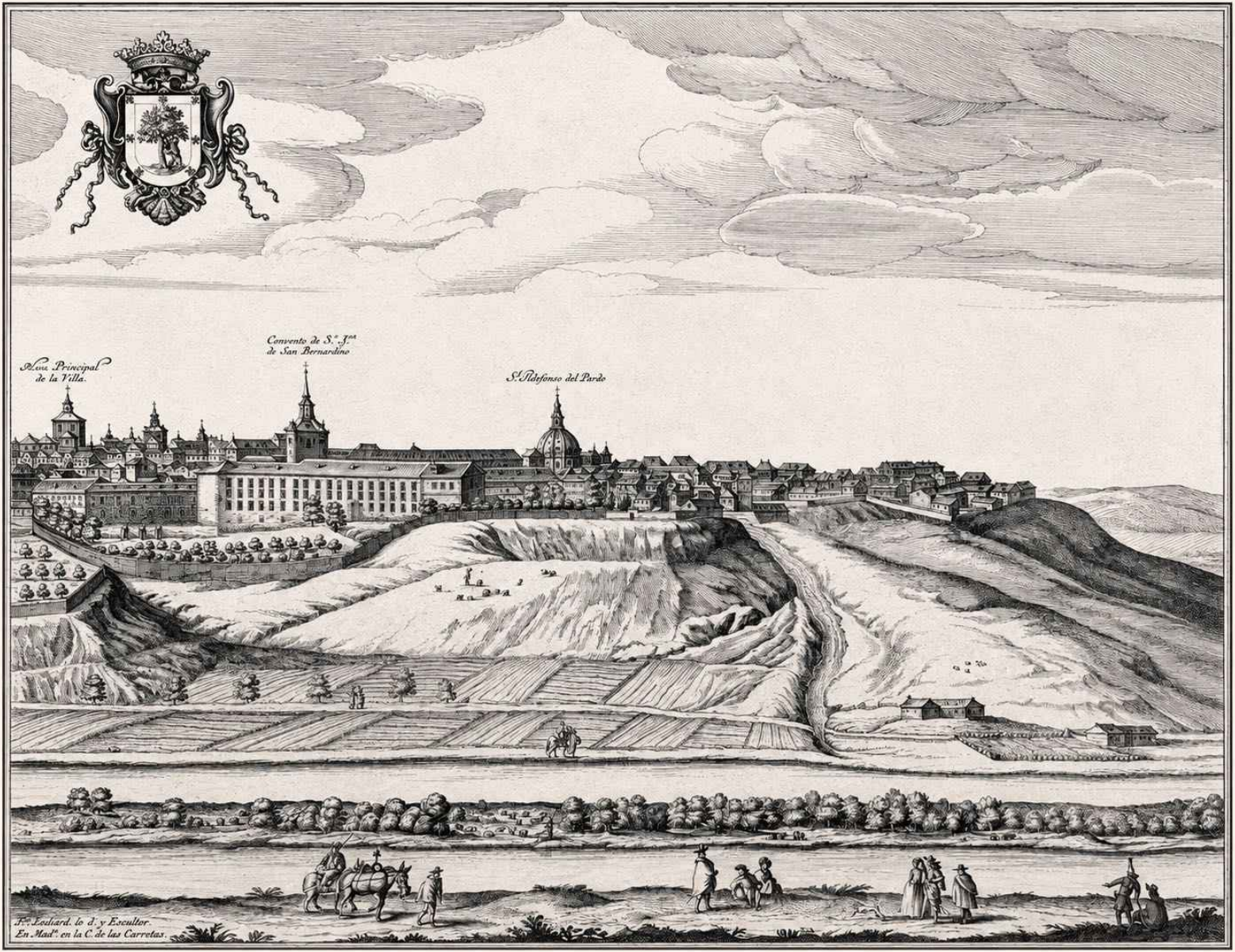
JULIUS MILHEUSER


MADRID
XARAMA
RIO


S. Michael
Convento de Agustinos


MAD
Palacio Del Palacio
Segovia
Castelelo
X A

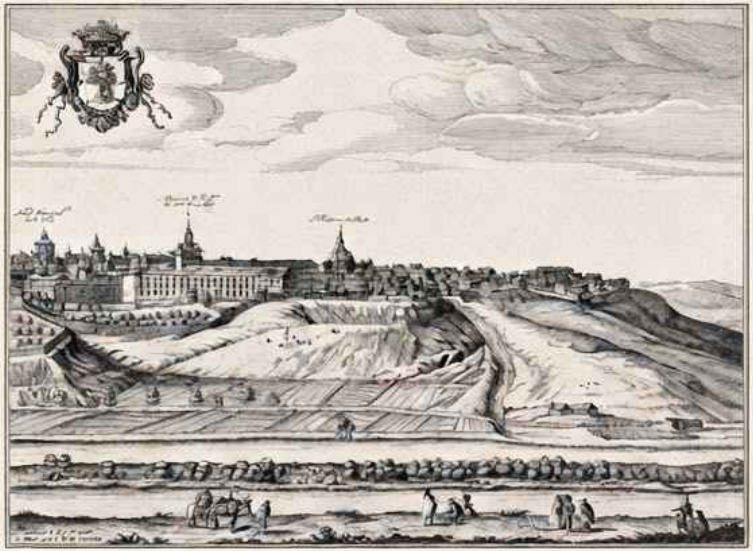

RID.
S. Maria
Egi.a Della Graffia
S. Barbara
Piaza de la puerta
Convento de la Religiosas de Ordine de S. Geronimo
Convento de S. Isidro nacion. Real.
RAMA
RIO.


Convento de S.ª Ma.
de San Bernardino
Plaza Principal
de la Villa.
S.t Ildefonso del Pardo
Fr.co Lodiard. lo d.t y Escultor.
En Mad.d en la C. de las Carretas.




MAD





"Profil de la Ville de Madrid", una gran vista panorámica de la capital de España realizada a mediados del siglo XVII (hacia 1665) a partir de los dibujos del célebre artista e ingeniero francés **Israel Silvestre.**

La panorámica completa se diseñó originalmente dividida en cuatro hojas numeradas correlativamente que se conectaban entre sí de izquierda a derecha, mostrando la línea del horizonte urbano de Madrid (Villa y Corte) desde la ribera oeste del río Manzanares.
A continuación, se detalla el análisis individualizado de cada sección ordenadas en su secuencia geográfica lógica (de norte a sur / de izquierda a derecha):

1. Hoja I — Sector Norte / Convento de los Agustinos
Elementos identificativos: Cuenta en la parte superior derecha con el Escudo de Armas del Reino de España coronado.

Hitos urbanos etiquetados:
S. Michael: La iglesia o cúpula asociada a San Miguel.
Convento de Augustines: El imponente conjunto del **Convento de San Agustín** (cuyos terrenos hoy abarcarían zonas próximas a la actual Estación de Príncipe Pío y el Paseo de la Florida).

Detalles del paisaje: El relieve es más escarpado, mostrando campos de labranza escalonados y un carruaje rústico junto a pastores en primer plano.

2. Hoja II— Sector del Real Alcázar y Puente de Segovia
Elementos identificativos: Destaca por la gran filacteria flotante que reza "MAD" y por el imponente puente de piedra en primer plano.

Hitos urbanos etiquetados:
Palacio Del Palacio / Palacio: Se observa la inconfundible silueta del Real Alcázar de Madrid, antigua residencia real de los Austrias que se incendió en 1734 (sobre cuyas ruinas se asienta hoy el Palacio Real).
Segovia Puerta: La histórica Puerta de Segovia, uno de los accesos principales de la cerca de la ciudad.
Castello: Fortificaciones interiores y muros que colindaban con los taludes del Manzanares.

Infraestructura: En la sección inferior cruza majestuosamente el Puente de Segovia, diseñado por Juan de Herrera bajo el reinado de Felipe II, que todavía sigue en pie.

3. Hoja III — Sector Central / San Jerónimo e Isidro

Elementos identificativos: Lleva la continuación de la filacteria superior completando la palabra con "RID". En el lecho del río se despliega la leyenda "R I O M A N Z A N A R E S".

Hitos urbanos etiquetados:
S. Maria: Iglesia de Santa María de la Almudena (la antigua parroquia mayor demolida en el siglo XIX).
S. Barbara: Convento de Santa Bárbara.
Plaza de la puerta: Acceso al entramado de plazas de la villa.
Convento de la Religueras de Ordine de S. Geronimo: El Monasterio de San Jerónimo el Real.
Convento de S. Isidro nación. Real: Edificaciones religiosas ligadas al patrón de Madrid.

4. Hoja IV — Sector Sur / San Bernardino

Elementos identificativos: Es el cierre de la gran panorámica por el flanco derecho. En la esquina superior izquierda exhibe el Escudo de la Villa de Madrid (el oso y el madroño enmarcados en su heráldica tradicional). En el ángulo inferior izquierdo incluye la firma del grabador responsable de la edición madrileña: «Fco. Louard lo d. y Escultor. En Mad. en la C. de las Carretas».

Hitos urbanos etiquetados:
Asis Principal de la Villa: Perspectiva visual hacia los edificios administrativos de la Plaza de la Villa.
Convento de S. Jn. de San Bernardino: El desaparecido Monasterio franciscano de San Bernardino.
S. Ildefonso del Pardo: Elementos visuales que marcan la dirección hacia las afueras y el camino del Pardo.

Felipe II, ca 1575

POMPEO LEONI



Felipe IV, 1630-1635
DIEGO VELÁZQUEZ



Durante los reinados de **Felipe III** y **Felipe IV,** Madrid se convirtió en escenario del poder absoluto de la monarquía. El Alcázar, con su nueva fachada barroca y la remodelación de su entorno, en el extremo oeste de la ciudad, y el palacio construido en el Retiro, en sus confines orientales, fueron los lugares principales de representación de este poder hegemónico, concebidos para exaltar el esplendor del monarca y de su corte. La reunión en la capital de los más brillantes ingenios culturales y artísticos de la época también estaría al servicio de glorificar a los reyes como grandes protectores y mecenas.

El principe Baltasar Carlos, 1635

DIEGO VELÁZQUEZ



Hijo de Felipe IV y de su primera esposa, Isabel de Borbón, su muerte prematura a los dieciséis años dejó a la Monarquía sin un heredero varón directo, lo que ocasionó una grave crisis dinástica, al haber enviudado el rey poco antes.

Felipe III, 1600

BATOLOMÉ GONZÁLEZ


BARTOLME GONZALEZ LEBROCQ
1564-1627
KING PHILIP III
REX TIPTICUM

Felipe III, el tercer hijo de **Felipe II** y Ana de Austria, fue el heredero al trono tras el fallecimiento de sus dos hermanos mayores. Ostentó el título de rey de España y Portugal desde 1598 hasta su muerte en 1621. Durante su reinado Madrid dejó de ser la capital de la corte por unos años: en 1601 se trasladó a Valladolid para retornar en 1606 a Madrid. Fue así como la villa de Madrid se convirtió definitivamente en la capital del reino y en el escenario principal del poder de los Austrias.

Topographia de la villa de Madrid descrita por don PedroTexeira, 1656


MANTVA CARPETANORVM SIVE MATRITVM VRBS REGIA

MADRID 1561 – 1700
VILLA, CORTE Y CAPITAL DE DOS MUNDOS
Town, Court and Capital of Two Worlds



FREDERICK DE WIT (*grabador | printmaker*)

La villa de Madrid, corte de los Reyes Católicos de España, ca. 1635

La esencia más íntima del Madrid del Antiguo Régimen, el motor simultáneo de sus grandezas y de sus miserias se debe a que, desde 1561, lo que era una modesta villa castellana pasase a albergar la corte permanente de una de las primeras monarquías absolutas de Europa.

De este modo, Madrid se convertía en capital de un imperio que, desde los reinos peninsulares, reunía a Italia y los Países Bajos, por un lado, y al vasto y multiforme universo de las Indias, por otro. Esta paradoja permite desvelar la dinámica cotidiana de esa *urbs regia* en todas las esferas de su vida social, desde la política al arte y la literatura, pasando por la economía y el urbanismo.

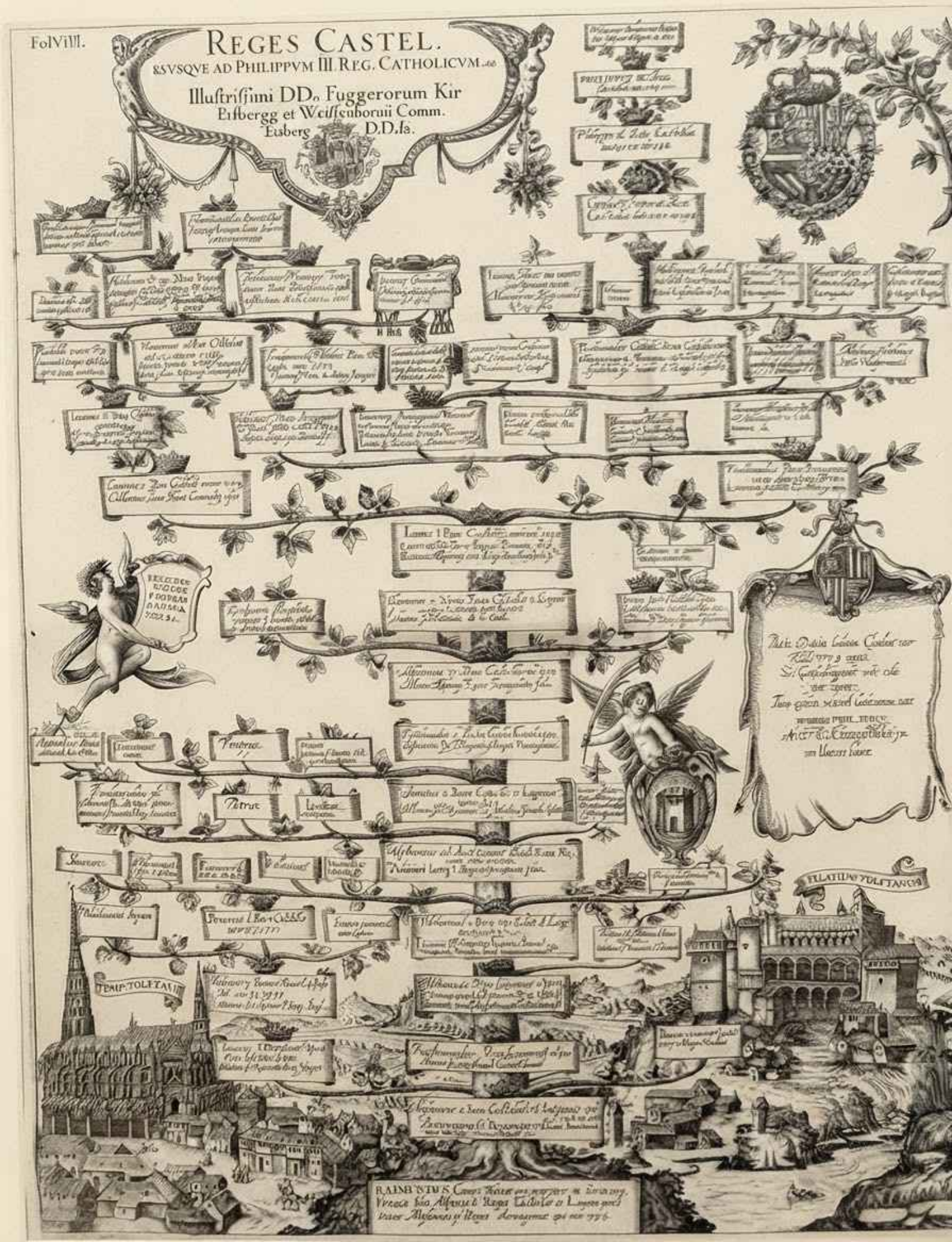
Genealogía de la casa de Austria, 1605

Fol VIIII.

REGES CASTEL.

&SVSQVE AD PHILIPPVM III. REG. CATHOLICVM &c.

Illustrissimi DD. Fuggerorum Kir
Eisbergg et Weissenhornii Comm.
Eusberg D.D.S.



Arbol genealógico histórico grabado del siglo XVII que detalla el linaje de los Reyes de Castilla y León ("Reges Castel.") hasta el rey Felipe III de España ("Usque ad Philippum III. Reg. Catholicum").

Muestra la compleja red de conexiones familiares, matrimonios y descendencias de la monarquía castellana, incluyendo figuras como **Alfonso X "El Sabio", Fernando III "El Santo"** y los **Reyes Católicos,** culminando en la figura de Felipe III (quien reinó entre 1598 y 1621).

En la parte superior central destaca una dedicatoria ornamentada a la influyente familia de banqueros y nobles europeos Fugger(mencionando a los Dominis Fuggerorum).

En las esquinas inferiores se incluyen detalladas vistas heráldicas y arquitectónicas: a la izquierda se aprecia una representación de la Catedral de Toledo (Templ. Toletani) y a la derecha una del Palacio Real de Toledo (Palatium Toletanum).

El árbol utiliza la metáfora visual de ramas de vid o plantas para conectar las cartelas o recuadros que contienen los nombres y títulos en latín de cada monarca e infante.

Incluye figuras alegóricas de ángeles o querubines sosteniendo escudos de armas y filacterias con inscripciones poéticas o conmemorativas.

San Isidro en oración, 1622
BARTOLOMÉ GONZÁLEZ



Babilonia cosmopolita

Aluvión de nobles, diplomáticos, letrados, comerciantes, artesanos, eclesiásticos, artistas, viajeros, literatos, pretendientes a la corte, esclavos, mendigos y criados, procedentes de todas las provincias y rincones del Imperio, acuden a la villa.

El Madrid de los siglos XVI y XVII, con su mezcla abigarrada de estados, razas, vicios y virtudes, lenguas, colores y olores, palacios y zahúrdas, lujo y miserias, intrigas y reputaciones, oportunidades, esperanzas y fracasos, se muestra a la mirada barroca de los contemporáneos bajo la faz cosmopolita, caótica y confusa de una *nueva Babilonia*. Una ciudad que reza, trabaja, lucha, mendiga, se disfraza, ríe, mercadea, comadrea, intriga, ama y roba en sus plazas, plazuelas, calles, mercados, paseos, tabernas, jardines y arroyos.

Escenario del poder. El antiguo Alcázar y la dinastía austríaca

Numerosos cotos de caza rodeaban el pequeño asentamiento urbano que constituía el Madrid medieval: un recinto amurallado desbordado por arrabales sobre el que destacaba el poderoso Alcázar de origen musulmán.

El atractivo cinegético fue, quizás, el motivo de que los reyes de la casa de Trastámara eligieran Madrid para sus habituales estancias. Ello supuso la lenta transformación de la vieja fortaleza y, consecuentemente, el crecimiento urbano de su entorno. Al mismo tiempo, edificios de cierta relevancia arquitectónica, como la Torre de los Lujanes, la Casa de Cisneros o el Hospital de la Latina, testimonian la afluencia de la nobleza a la villa. Todo ello, además de la frecuente reunión de las Cortes de Castilla en el propio Alcázar, parecía presagiar la decisión de Felipe II de fijar en Madrid la corte de su reino.

Fiesta real en la Plaza Mayor, 1623

JUAN DE LA CORTE



Fiesta real en la Plaza Mayor, 1623 Óleo sobre lienzo.
En las afueras de la ciudad, al abrigo de las antiguas murallas, había ido creciendo desde finales de la Edad Media, un popular mercado donde la variedad de productos atraía a nuevos comerciantes y villanos. En el siglo XV se convertiría en la llamada **Plaza del Arrabal,** uno de los lugares más bulliciosos y concurridos de Madrid, mercado de mercados de la ciudad. Su destino cambiaría radicalmente con la llegada de la corte, necesitada de nuevos espacios urbanos más amplios y acordes con la nueva condición de capital del reino. Tras su diseño y construcción por Juan Gómez de Mora, los puestos de comerciantes dejaron paso a ejercicios ecuestres (torneos, juegos de cañas, sortijas), a fiestas cortesanas dominadas por el boato y la ostentación y a los autos de fe, espectáculos, todos ellos, a los que la mezclada sociedad madrileña asistía desde los laterales.

MONEDAS Ss. XVI-XVII


FELIPE II
FELIPE III
FELIPE IV
DOS SICILIAS
FELIPE IV
CARLOS II
CARLOS II
NÁPOLES

1. **Felipe II,** ½ Real Plata, 1588 Ceca Sevilla. INV 7263
2. **Felipe II**, Real de a 4, 1597, Recortada. INV 8603
3. **Felipe II,** ½ ducado, Plata, Nápoles, INV 7343
4. **Felipe III,** 4 Maravedís, Cobre, 1599. INV 4294
5. **Felipe III,** Real de a 2, Plata, 1601, Recortada. INV 8703
6. **Felipe III,** Real de a 1, Plata, 1611, Recortada. INV 8604
7. **Felipe III** ½ Real, Plata, 1611 Anverso. Barcelona INV 7330
8. **Felipe III** ½ Real, Plata, 1612 Reverso. Barcelona INV 7329
9. **Felipe IV,** Plata, 1624, Sicilia. INV 7340
10. **Felipe IV,** 8 escudos, Oro, 1621-1665, muy recortada. Posiblemente Madrid INV 9647
11. **Felipe IV,** 2 escudos, Oro, 1644, muy recortada. Posiblemente Madrid. INV 9778
12. **Felipe IV,** Real de a 8, Plata, 1653-58, muy recortada. Madrid. Ensayador A. INV 7638
13. **Felipe IV,** 16 Maravedís, Vellón, 1664. Madrid INV 12509
14. **Felipe IV,** 16 Maravedís, Cobre, 1664. Madrid INV 4315
15. **Carlos II,** 1 Real, Plata, 1684. INV 5542
16. **Carlos II,** Real de a 4, Plata, 1684, Segovia. INV 7285
17. **Carlos II,** Real de a 2, Plata, 1687. INV 7286
18. **Carlos II,** 1 Real, Plata, 1693, Barcelona. INV 5538
19. **Carlos II,** 1 Tari o Doble Carlino, Plata, 1684, Nápoles. INV7341
20. **Carlos II,** 1 Carlino, Plata, 1685, Nápoles. INV 7342

La primera característica de las monedas en los siglos XVI y XVII es el uso de la imagen del poder de la Monarquía en su diseño. A partir de Carlos V el retrato del rey era un retrato fiel que pretendía crear una relación entre el poder y la persona que ocupaba el trono. También comienza a tener mucha importancia la presencia del escudo heráldico, que permitía representar el enorme poder territorial de la Monarquía Hispánica.

Por otra parte las transacciones económicas del siglo provocan el desplazamiento del oro a favor de la plata como medidor económico del comercio mundial.

Otra curiosidad de las monedas de plata y oro de esta época es la existencia de muchos ejemplares, como algunos de estos, recortados. Esta práctica estaba muy extendida porque la merma del metal no restaba validez a la moneda y en cambio proporcionaba un pequeño pedazo del material precioso al pícaro que lo hacía.

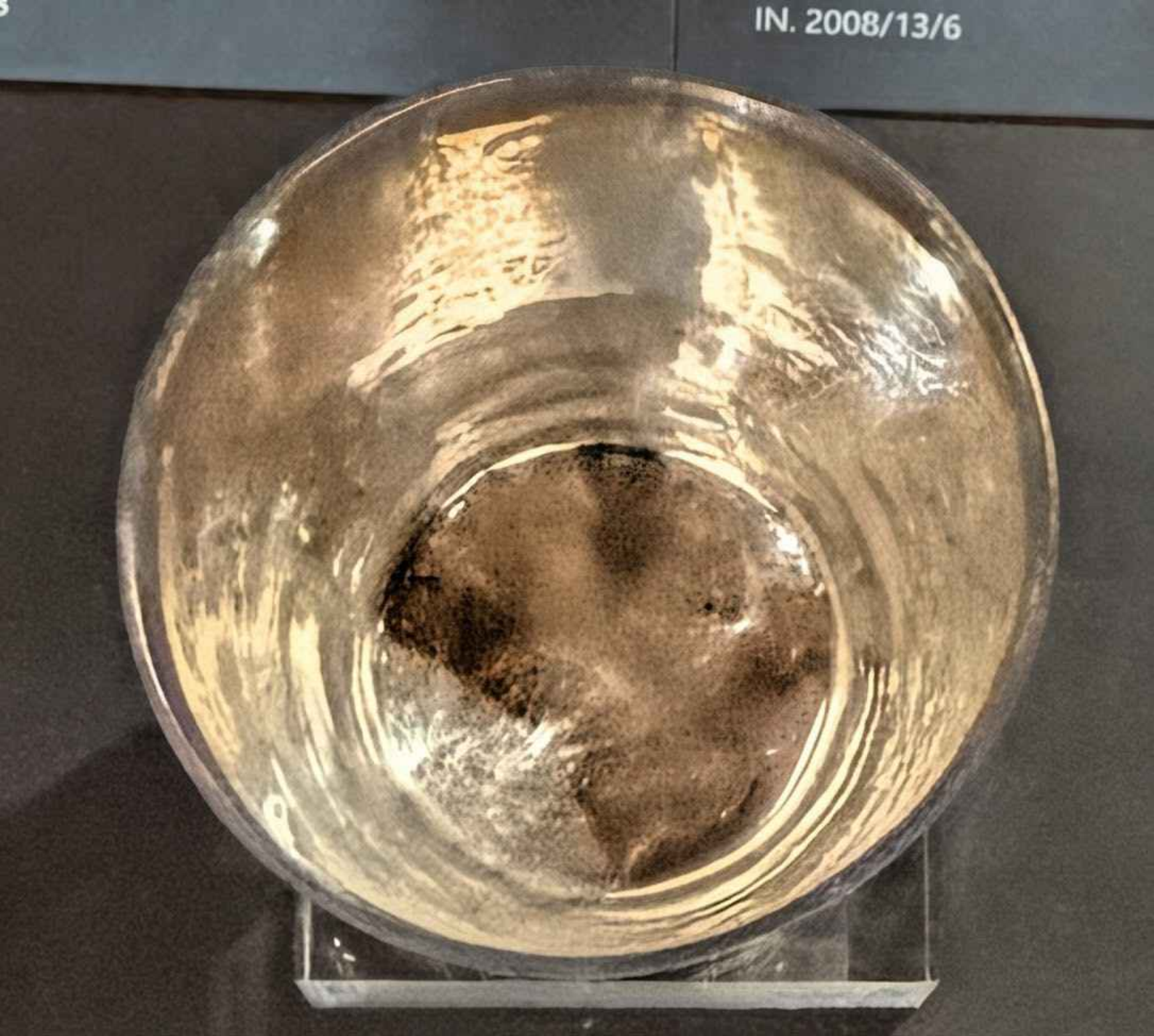
Por último cabe destacar la gran variedad de modelos de monedas, tanto en valores nominales como en modelos y/o calidad de la impresión, debido a la multitud de cecas existentes y la gran diversidad de calidad de acuñación entre estas.

Costurero con los retratos de Mariana de Neoburgo y Carlos II, ca. 1690



Vaso de camino, 1646-1657
FRANCISCO DE NÁPOLES MUDARRA

IN. 2008/13/6



Olla, cuenco, escudilla S. XVII





Vista del Alcázar de Madrid, ca. 1615-1651
FÉLIX CASTELLO



Los espacios libres de las inmediaciones de la residencia real, imponente y altiva mole que destaca sobre el caserío circundante, parecen haberse ido configurando desde época temprana como escenarios de sociabilidad, de libre deambular y de encuentro de gentes de todo tipo. A ello contribuyó su proximidad al puente de Segovia, uno de los accesos a la ciudad y lugar de paseo periférico de los madrileños.

Maqueta Real Alcázar de Madrid



Maqueta del Real Alcázar de Madrid, una pieza histórica modelada en madera policromada, cera y cartón durante el siglo XVII.

Fue la residencia oficial de la monarquía hispánica de los Austrias hasta su trágico final en un incendio la Nochebuena de 1734.

En el solar exacto donde se levantaba este imponente alcázar fortificado se erige hoy el actual Palacio Real de Madrid.

Muestra la gran reforma barroca de la fachada principal diseñada por Juan Gómez de Mora, flanqueada por la famosa Torre Dorada a la izquierda y la Torre de la Reina a la derecha.

Fiesta en la plaza Mayor, 1630

JUAN DE LA CORTE



Arcon, siglo XVII Nogal y hierro



Espejo, siglo XVI



Barqueño, siglo XVI



Sillón Frailero, siglo XVII



Las primeras reformas urbanísticas. Madrid, ciudad conventual

El texto detalla cómo la capital buscó un núcleo urbano más ordenado y digno tras convertirse en sede de la corte, destacando la participación de arquitectos reales como Juan Bautista de Toledo, Juan de Herrera, Francisco de Mora, Juan Gómez de Mora y Teodoro Ardemans.

Se describe la transformación de la estructura viaria para establecer ejes urbanos principales, plazas, monumentos con torres angulares y capitel de pizarra, además de fuentes ornamentales que servían como puntos de enfoque visual.

Se explica el impacto de la llegada de numerosos conventos e instituciones religiosas bajo el amparo de la corte, los cuales contribuyeron a moldear la estética y el perfil característico del Madrid de aquella época.

Las gradas de San Felipe

LUIS BUENDÍA


GRADAS DE S. FELIPE
PROYECTO—BOCETO
Luis Buendía

Las primeras reformas urbanísticas.

Madrid, ciudad conventual

Consciente de su nueva condición de capital, la villa y corte de Madrid emprendió una serie de obras en busca de un núcleo urbano ordenado, que dignificara su imagen. Esta tarea quedó en manos de los sucesivos arquitectos reales -Juan Bautista de Toledo, Juan de Herrera, Francisco de Mora, Juan Gómez de Mora, Teodoro Ardemans-, que llevarán a cabo importantes proyectos de construcción de nuevos edificios y de remodelación de espacios públicos.

Sobre la irregular estructura viaria existente se diseñaron unos ejes urbanos destacados. Estas calles principales y las plazas que las jalonaban fueron sometidas a un riguroso proceso de alineación y regularización. En ellas se erigieron edificios monumentales de una tipología característica, encuadrados por torres angulares cubiertas con chapiteles de pizarra, y se ubicaron fuentes ornamentales, que actuaban como puntos de enfoque panorámico. Se trataba de conseguir un núcleo urbano homogéneo y a la vez suntuoso, símbolo visible de un poder monárquico centralizador y marco de las comitivas reales en sus desplazamientos por la ciudad.

Por otro lado, los numerosos conventos y casas de religión que se instalaron al amparo de la corte, buscando beneficios e influencias, contribuyeron a configurar, con su profusión de flechas, chapiteles y torres, una peculiar imagen del Madrid de esta época, de perfil conventual.

- La fuente de D. Juan de Austria. Aranjuez
- El palacio de El Pardo
- La fuente de Hércules. Aranjuez
1665-1668
Aguafuerte y buril sobre papel
LOUIS MEUNIER

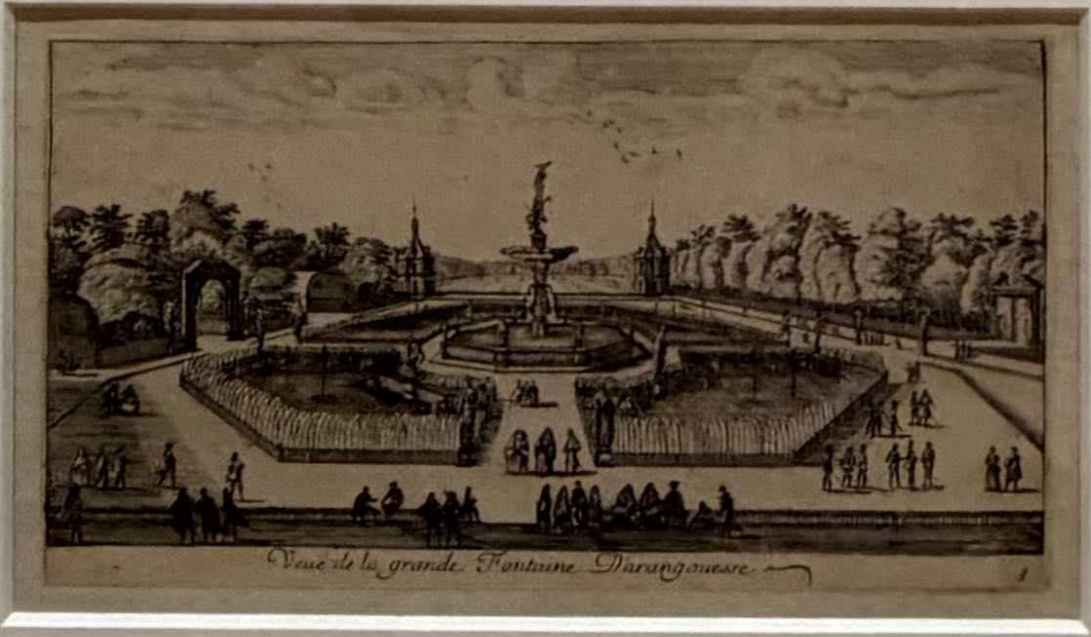


Veue de la Fontaine de Dom Jouan D'autriche, à Arangouesse.



Maison Royale du Parde adeux Lieues de Madrid.

Vista de la Casa Real del parde que esta a dos leguas de Madrid

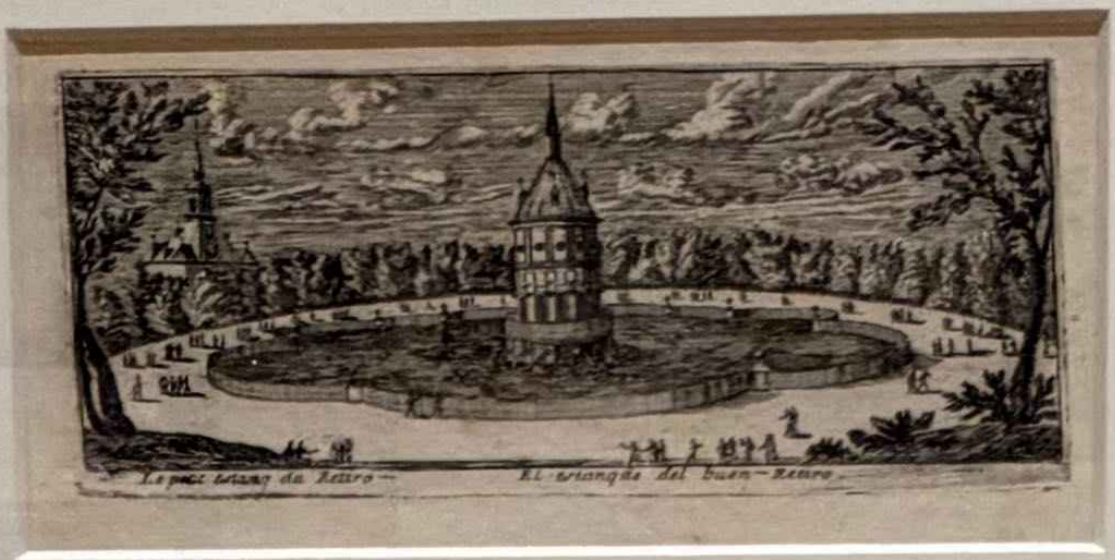


Veue de la grande Fontaine D'arangouesse.

- El estanque pequeño de El Buen Retiro
- La ermita de San Antonio en El Retiro
- La ermita de San Pablo en el Retiro

1665-1668

LOUIS MEUNIER



Le parc interieur du Retiro — El triangulo del buen-Retiro



Hermita de San Antonio que esta en el buen retiro de Madrid



Hermitage de S^t Paul dans le Retiro — Vista de la Hermita de San Pablo que esta en el buen retiro de Madrid

- La Cárcel de Corte
- La Plaza de Santo Domingo
- La Puerta del Sol

1665-1668

LOUIS MEUNIER



La Prison Royal de Madrid. Vista de la Carcel de la Corte de Madrid



Place de Saint Dominique a Madrid. 6ª Vista de la plazuela de Sancto Domingo y de la fuente en Madrid.



Place de Fontaine du Sol a Madrid Vista de la Puerta del Sol y su plaza

- La Casa de Campo
- El Alcazar
- La plaza de la Cebada
1665-1668
LOUIS MEUNIER



Jardin Royal de la Maderi del Campo derrey Madrid. Casa del Campo.



Vista de Madrid de 1771 de la parte [illegible] El Palacio de Madrid por la parte que mira á la Casa del Campo.



Bustaine el plaza de la Toledo a Madrid

- Fachada principal del alcázar
- Primer patio del alcázar
- El palacio de La Zarzuela

1665-1668

LOUIS MEUNIER







La muerte del Conde de Villamediana, 1868

MANUEL CASTELLANO



Esta pintura evoca acertadamente lo que debió de ser uno de los puntos de la ciudad más concurridos por gentes de todo tipo, curiosas de noticias y ávidas de difundirlas, al parecer, incluso antes de que ocurriesen: las gradas de San Felipe el Real, en la vieja Puerta del Sol, lugar conocido como el mentidero de la villa.

En ella se representa el conocido suceso de la muerte de Juan de Tassis y Peralta, Conde de Villamediana, en 1622, que las hablillas de Madrid atribuyeron a una indicación real, dados los supuestos amoríos del muerto con la reina. Góngora, anónimamente, también parece haberse hecho eco del suceso: "Mentidero de Madrid, / Decidnos,
¿quién mató al conde? / (...] Dicen que le mató el Cid / por ser el conde lozano. / ¡Disparate chabacano! / La verdad del caso ha sido / que el matador fue Bellido / y el impulso soberano".

Perspectiva de la Plaza Mayor, ca. 1620



El Paseo de El Prado, 1651-1700


PRADO D SAN GERONIM

Modelo de la Real capilla de San Isidro,
en la parroquia de San Andrés
JOSÉ MONASTERIO Y RIESCO









Real Capilla de San Isidro, una pieza elaborada en madera y papel por el artista José Monasterio y Riesco. El modelo representa la majestuosa estructura barroca de la capilla construida originalmente junto a la Iglesia de San Andrés en el barrio de La Latina, Madrid

La capilla fue edificada entre 1643 y 1669 para custodiar las reliquias de San Isidro Labrador, el patrón de Madrid. Se convirtió en una de las joyas más representativas del barroco madrileño gracias a su gran cúpula y su suntuoso diseño.

Durante la Guerra Civil Española en 1936, la Iglesia de San Andrés y el interior de la capilla sufrieron un devastador incendio, perdiéndose gran parte de su decoración original. El edificio exterior visible en la maqueta fue restaurado posteriormente.

Al igual que otras maquetas del autor (como la desaparecida Iglesia de Santa María de la Almudena), este modelo a escala sirve como un testimonio histórico invaluable para comprender el diseño arquitectónico original con absoluta precisión volumétrica y ornamental.

La ciudad laboriosa

La ciudad cortesana, residencial y consumidora, en la que las élites gastan sus rentas, fue forjándose de forma lenta y decidida. Su morfología se vio afectada por la construcción de nuevos palacios y la multiplicación de conventos. Su imagen, plagada de carrozas, servidumbre, fiestas y procesiones —alardes del poder y riqueza de la nobleza-, fue descrita prolijamente en los relatos de viajes de la época.

Una pauta de vida ociosa a la que aspiraban los altos funcionarios reales, muchos regidores; una considerable nómina de banqueros, asentistas y ricos comerciantes, coincidentes todos ellos en un mismo fin, aprovechar las oportunidades que brindaba la capital del Imperio.

El mundo del trabajo se organizaba de un modo particular, con arreglo a la estructura y necesidades requeridas por esta ciudad cortesana.

Artesanos y comerciantes ocupaban las principales plazas y las calles más céntricas, ofreciendo todo tipo de mercancías. Maestros y aprendices trabajaban para satisfacer una demanda relacionada con los objetos de lujo, con la construcción y el amueblamiento de casas, palacios y conventos. Oficios como los de cocheros, aguadores, encargados de las infraestructuras urbanas, buhoneros y una multitud de jornaleros ilustran las estampas de la época.

La novela picaresca da cuenta, a través de la sátira anticlerical y descarnada, de ese mundo de criados y servidores. Un mundo que apenas distaba del de los pobres y que, con frecuencia, rozaba la marginalidad y la delincuencia, como el de las bandas de niños que robaban para poder comer, a las que se refería el maestro de ceremonias de la Hermandad del Real Hospicio de Pobres del Ave María y San Fernando.

La Virgen de Atocha

JUAN CARREÑO DE MIRANDA



El culto de la **Virgen de Atocha** es, junto con el de la **Almudena**, uno de los más arraigados en la sociedad madrileña desde época medieval, alcanzando su momento de mayor popularidad en la Edad Moderna. Su origen remite a la leyenda de la aparición de la Virgen tras la conquista cristiana de Madrid en un atochar o campo de esparto, donde se erigió una ermita en su honor y posteriormente un monasterio de la orden dominica.

Convento e imagen estuvieron siempre vinculados a la villa de Madrid y a la Casa Real. Madrid acudía a Atocha con el cuerpo de San Isidro para que, a través de su intercesión, la Virgen prodigara la lluvia en momentos de sequía y allí acudían también los reyes para implorar el favor divino en las campañas militares y para dar las gracias por acontecimientos como nacimientos y bodas reales.

Milagro de la Virgen de Atocha en la obras de construcción de la Casa de la Villa, ca. 1676-1700



La representación del milagro de la Virgen de Atocha, la salvación de un caballero víctima de un lance de capa y espada, da pie aquí para observar el proceso de construcción de la nueva sede del concejo madrileño en la antigua Plaza del Salvador, obra de Juan Cómez de More, asimismo para advertir la presencia simultánea de obreros, clérigos, aguadores, mujeres, niños, caballeros, mendigos, vendedores y animales.

El prado de San Jerónimo



Esta pintura, copia de 1926 de otra realizada en el siglo XVII, refleja cómo era el borde oriental de Madrid en esa época.

El Prado de San Jerónimo era lugar de esparcimiento para las clases privilegiadas, que paseaban junto al arroyo de la Castellana entre árboles, rosaledas y fuentes con el ameno fondo de la música interpretada por los ministriles municipales.

Este espacio, dedicado tradicionalmente a la agricultura y ganadería, que se beneficiaba de los múltiples manantiales de sus laderas, se comenzó a transformar en un lugar para el ocio cortesano nada más llegar la corte a Madrid con Felipe II y continuó desarrollándose en épocas sucesivas, hasta llegar a nuestros días.

En torno al Prado irían aposentándose algunos de los personajes más destacados del Reino, como el duque de Lerma, o el propio monarca al construirse el Real Sitio del Buen Retiro; ambos recintos y unos otros aparecen reflejados en el lienzo.

La ciudad placentera

A su manera, el Madrid cortesano trabaja. Y también descansa. Siglos antes de que la ciudad se expandiera por las riberas amenas de sus ríos y los frescos estribos de sus montañas, la corte paseaba estacionalmente su relajo, pero también su poder y su gobierno, por toda una orla de sitios reales que, desde La Granja y Valsaín hasta Aranjuez, pasando por El Escorial, El Pardo, la Casa de Campo y el Buen Retiro, salpicaban su entorno más próximo. Madrid se salía así de los límites trazados y, al hacerlo, materializaba algunas de las utopías urbanas y jardinísticas, que no podían tener cobijo en una villa heredada, estrecha, sucia y cercada.

Baños en el Manzanares en el paraje del Molino Quemado, 1634-1637

FÉLIX CASTELLO (atribuido)



La escena representa la celebración de una romería en un paraje enclavado frente a la Casa de Campo, cerca del camino del Pardo.

Los vivaces grupos de personas, baristas, transeúntes comensales son tratados con la minuciosidad propia de la pintura flamenca aluden a un jardín de las delicias, una alegoría de los sentidos temática muy apreciada en la pintura de mediados del siglo XVII.

El gusto por el detalle de género, la pincelada suelta y las sutiles gradaciones del claroscuro responden a estilo naturalista en pleno auge en la corte de Felipe IV de mediado de siglo.

Y también se divierte el pueblo.

El Madrid festivo y teatral del Barroco

El Madrid del Siglo de Oro se convierte en escenario de los grandes acontecimientos ceremoniales de la corte: las bodas reales y las solemnes entradas públicas de las nuevas reinas, los juramentos de herederos, las exequias fúnebres y las salidas de acción de gracias a los Jerónimos o al santuario de la Virgen de Atocha.

La fiesta del Corpus era la celebración más solemne de un calendario marcado por las festividades litúrgicas y el santoral. Todos los estamentos de la sociedad participaban en una grandiosa procesión en la que se mezclaba lo religioso y lo profano: carros de comediantes, tarascas, danzantes, cofradías, cruces, autoridades, nobles y embajadores extranjeros, con presencia del soberano y presididos por la custodia sacramental.

La corte atrae a Madrid a artistas, escritores, músicos, escenógrafos, que hacen de la ciudad un lugar privilegiado para el disfrute de sus creaciones. Los corrales de comedias, el palacio de la Zarzuela, la Casa del Tesoro, el Salón de Comedias del Alcázar y el Coliseo de Buen Retiro contribuyen a convertir el teatro en una de las principales formas de ocio de la capital.

Tarasca, 1672

LEONARDO ALEGRE


Nr. 1500 A
Lavandaderas
Otra forma Cara de tocar A. van tambt para que dan bien
En un toro: Madamas del Castillo que dor Pavilad dprdedor
sobre el ou lom, pa otra en forma dde baiber Conlos pjaricetas en
de que tocan la publicadad y Rom Cbors gozados de danza. Esta
sobrá

Tarasca, 1706
GASPAR DE ROMANÍ



Boceto para el techo de la Ermita de San Pablo en el Buen Retiro

AGOSTINO MITELLI Y ANGELO MICHELE COLONNA


1111
1214

El rey se divierte

El origen de los Reales Sitios está vinculado con las llamadas «jornadas reales», períodos durante los cuales el rey y la corte, compuesta por nobles, ministros, consejeros, caballeros y alto clero, ocupaban temporalmente sus palacios y residencias. Ubicados en las cercanías de Madrid, este sistema de palacios, jardines, cazaderos y casas de recreo cumplía una función simbólica de representación de la Majestad Real en una sociedad jerarquizada, cuyo vértice lo ocupaba el monarca y su casa, con una nómina de 2.200 empleados, repartidos entre la Casa del Rey, la de la Reina y la de Castilla.

Próximos a los conjuntos palaciegos, las familias más destacadas favorecieron la creación de núcleos urbanos, al construir sus residencias en este entorno, como sucedió con las casas de Alba, Medinaceli, Oñate y Osuna, entre otras.

Concebidos por y para divertimento de una élite social ociosa, estos espacios de representación y de poder acogieron sofisticados espectáculos de complejas escenografias, ideadas por artistas extranjeros, sobre todo italianos.

La Torre de la Parada, ca. 1615-1651

FÉLIX CASTELLO



La Torre de la Parada era un pabellón de caza situado en el monte del Pardo, otro de los lugares de asueto de los reyes de la casa de Austria, ubicado a las afueras de Madrid. Construida en época de Carlos I como lugar de descanso durante las monterías, fue totalmente remodelada por el arquitecto Juan Gómez de Mora en 1635, a iniciativa de Felipe IV, adquiriendo el aspecto con el que aparece en este lienzo. En su interior albergaba las series de retratos de caza de Velázquez y los grandes ciclos mitológicos de Rubens, configurando otro escenario más de promoción y exhibición de las artes al servicio del engrandecimiento de la figura del monarca.

La Casa de Campo, ca. 1615-1651

FÉLIX CASTELLO



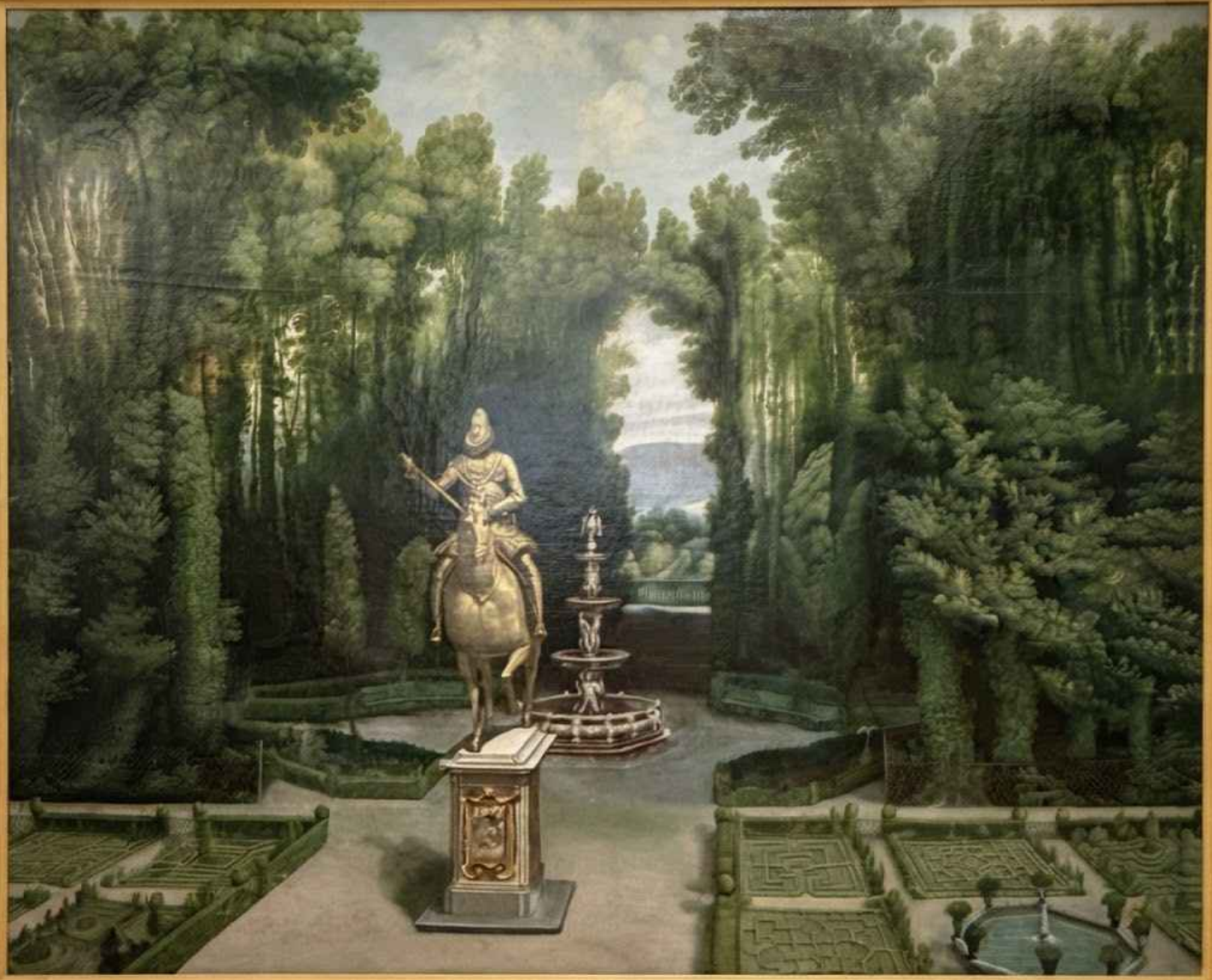
La Casa de Campo formó parte del conjunto de sitios reales que Felipe II ordenó construir o remodelar en torno a Madrid a partir de la fijación permanente de la corte. Adquirida a los Vargas con el fin de rodear el Alcázar de parques y jardines, se convirtió en lugar de recreo y descanso de la familia real, especialmente para el ejercicio de la caza. Se componía de una serie de edificios rodeados de bosques, huertas y jardines trazados según un diseño regular y geométrico de inspiración italiana. En esta vista de conjunto aparece, a la izquierda, el palacete, rodeado de parterres y frente a su fachada principal, la estatua ecuestre de Felipe II, obra de Juan de Bolonia y Pietro Tacca, hoy en la Plaza Mayor.

El estanque del Buen Retiro, 1657

JUAN BAUTISTA MARTÍNEZ DEL MAZO



Vista de los jardines de la Casa de Campo, ca. 1601-1650



El Estanque del Buen Retiro durante la representación de la comedia de Calderón "Polifemo y Circe / Los encantos de la Circe"



El Palacio del Buen Retiro fue construido durante la década de 163 en las afueras de Madrid, partiendo de las estancias reales anejas al monasterio de San Jerónimo. Se trataba de un vasto conjunto compuesto por un núcleo palaciego de edificaciones encuadradas por patios y rodeadas por jardines con estanques, canales, fuentes, casa de fieras, coliseo y ermitas, entre otras construcciones. Un inmenso escenario cortesano ideado por el Conde Duque de Olivares como lugar de descanso y recreo de Felipe IV, marco en e que el rey pudiera actuar como gran protector de las artes.

Maqueta de Madrid, levantada a partir de la Topographia de la Villa de Madrid descrita por D. Pedro Teixeira, de 1656.



Representa el Madrid de la época de Felipe IV; la ciudad media entonces 3 Km de norte a sur y 2 km de este a oeste, sin contar el Retiro. Estaba limitada por la cerca mandada construir en 1625 con fines fiscales y sanitarios.

Las calles principales eran antiguos caminos medievales absorbidos por el caserío: Mayor, Arenal, Segovia y Sacramento; otras, consecuencia del crecimiento: Leganitos, San Bernardo, Fuencarral, Hortaleza, Jacometrezo, Alcalá, Carrera de San Jerónimo, Atocha, Santa Isabel, Embajadores, Ribera de Curtidores y Toledo, además de los paseos de Recoletos y Prado.

Era una ciudad de casas bajas, pequeñas, de calles estrechas y tortuosas, salpicada de palacios destartalados y de un número infinito de conventos, hospitales, oratorios, capillas, seminarios. La mayoría de estos edificios religiosos se levantaron en el siglo XVII tras el derribo de casas o manzanas enteras.

Madrid creció a ritmo vertiginoso desde el establecimiento de la capitalidad, en 1561, aunque sus límites se mantuvieron dentro de la cerca de Felipe IV. Está cerca, que aún permanece representada en la maqueta de León Gil de Palacio, fue derribada en 1869 para ensanchar la ciudad.